SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
TURISMO/12
DOMINGO 16 DE MAYO DE 1999



COSTA DEL SOL
El Mediterráneo español

CORRIENTES
Palmares de Mburucuyá



VAN GOGH EN ARLÉS



LA CIUDAD DE LA PROVENZA FRANCESA DONDE EL GENIAL ARTISTA HOLANDÉS PINTÓ ALGUNAS DE SUS OBRAS MÁS FAMOSAS FUE EN LA ANTIGÜEDAD UNO DE LOS PRINCIPALES CENTROS DEL IMPERIO ROMANO. LOS ESCENARIOS DE VAN GOGH Y EL MONUMENTO MÁS GRANDE DE TODA LA GALIA: LAS ARENAS DE ARLÉS.

TIEMPO Y DINERO

El dólar en América latina

Bolivia:	5,7 sucres
Brasil:	1,63 reales
Colombia:	1.620 pesos
Chile:	475 pesos
México:	9,25 pesos
Paraguay:	2.900 guaraníes
Perú:	3,28 nuevos soles
Venezuela:	594,7 bolívares
Uruguay:	10,9 pesos

El cambio en Buenos Aires*

Libras esterlinas:	1,62
Francos franceses:	0,16
Francos suizos:	0,66
Liras (por 100):	0,05
Pesetas(por 100):	0,64
Marcos alemanes:	0,54
Yen (por 100):	0,82

CLIMA EN EL MUNDO**

Ciudad:	Máx.	Mín.	Condiciones
Amsterdam	16	6	nuboso
Asunción	28	14	despejado
Atenas	32	17	nuboso
Berlín	15	7	nuboso
Bogotá	18	10	nuboso
Bonn	17	9	nuboso
Bratislava	16	8	nuboso
Bruselas	15	7	nuboso
Buenos Aires	19	9	despejado
Caracas	30	19	nuboso
Ciudad del Cabo	20	10	despejado
Copenhague	11	7	lluvioso
El Cairo	31	19	despejado
Estocolmo	10	5	nuboso
Ginebra	19	14	lluvioso
Guatemala	27	15	nuboso
Johanesburgo	21	8	despejado
La Habana	34	19	nuboso
La Paz	16	6	despejado
Lima	24	18	despejado
Lisboa	24	15	nuboso
Londres	16	10	nuboso
Los Angeles	21	13	nuboso
Madrid	28	11	nuboso
Managua	33	23	nuboso
Manila	33	25	despejado
México	26	13	despejado-
Miami	32	21	despejado
Montevideo	21	4	despejado
Montreal	18	4	despejado
Moscú	10	-2	despejado
Nueva York	21	10	despejado
Oslo	6	0	nuboso
Panamá	33	23	despejado
París	17	10	nuboso
Pekín	23	12	nuboso
Praga	15	6	nuboso
Pretoria	24	11	despejado
Quito	22	10	nuboso
Rabat	24	14	despejado
Río de Janeiro	28	18	nuboso
Roma	22	17	despejado
San José (C.R.)	26	17	despejado
San Juan	35	26	nuboso
San Salvador	30	20	nuboso
Santiago	24	5	nuboso
Santo Domingo	30	23	nuboso
Tegucigalpa	30	18	nuboso
Tokio	24	18	nuboso
Varsovia	15	8	lluvioso
Viena	20	13	lluvioso
Washington	19	10	nuboso
Zurich	17	13	lluvioso

*Mercado cambiario: datos del día jueves.
**Clima: datos del día viernes.

ESPAÑA: PLAYAS Y PUERTOS DE LA COSTA

Hacia el verano del

En el mes de junio comienza el verano europeo y en la Costa del Sol española también se inicia la Feria de Marbella. Tres días en los que la música y el baile flamenco inundan las calles de esta cosmopolita ciudad sobre el Mediterráneo.

Por Marcos Joly

La plaza central de Marbella, en una calurosa tarde de junio, está atestada de gente. Las mujeres usan vestidos típicos de amplios volados y adornos florales en el pelo, los hombres visten de "corto" con botas de montar y el tradicional sombrero andaluz. La música suena omnipresente, acompañada por el batir de las palmas y el bullicio general. Grupos bailan diseminados por el parque mientras los sones del flamenco, la música más genuina del folklore andaluz, se instalan por fuerza propia en cada uno de los espectadores y los invitan a moverse acompasadamente. En los kioscos que circundan el parque el bullicio no es menor, la gente se arremolina para conseguir una ración de jamón serrano, un plato de paella, un "pincho moruno", o unos pescaditos fritos que serán acompañados por un blanco de "montilla" bien fresco o un "tinto de verano" (especie de sangría).

Estamos en plena Feria de Marbella, acontecimiento que se organiza en torno de las fiestas patronales y que durante tres días trastocará el ritmo tranquilo del casco histórico de esta ciudad a orillas de la Costa del Sol española. La acostumbrada siesta será abandonada por unos días para recorrer las callejuelas adyacentes a la Catedral y escuchar los diferentes grupos musicales que tocan en cada placita o terraza dejándose llevar por ese ritmo que inunda todos los meandros de la ciudad, en una orgía de sensualidad y hedonismo, que sólo puede detener momentáneamente la "corrida" en la plaza de toros, a la hora en que el sol tiñe el cielo de rojo, quizá queriendo rivalizar con el rojo de la sangre o del capote, y que agrega la dosis necesaria de adrenalina para poder luego continuar la juerga hasta bien entrada la noche.

Benalmádena es un puerto deportivo que se destaca por la belleza de su arquitectura totalmente blanca, con fuertes reminiscencias magrebinas.


PLAYA DE TORREMOLINOS EN LA COSTA DEL SOL.

Mar y cultura

Desde Estepona hasta Nerja, en unos 150 kilómetros ininterrumpidos de playas, se abre la Costa del Sol. Uno de los sitios veraniegos más famosos y concurridos en el entorno del Mediterráneo, donde se destacan nombres como el exclusivo Puerto Banus, la elegante y cosmopolita Marbella, la morisca Benalmádena, la tradicional Torremolinos o Fuengirola. El clima templado, la escasez de lluvias, la brisa marina, aunado a la proximidad de paisajes muy variados conforman uno de los mayores atractivos de este litoral que reúna variados matices de las culturas mediterráneas.

Si de leyendas de creación se trata, el sitio no se va con pequeñeces y apela al más promocionado de los héroes, Hércules, hijo de Zeus, que para adueñarse de los bueyes de Gerión separó Europa del Norte de Africa creando el mar Mediterráneo y las costas que lo circundan. Para que quedara constancia de su trabajo dejó dos columnas, una llamada Abila en la costa africana, y otra Calpe en el peñón de Gibraltar. La Costa del Sol recibió la temprana visita de fenicios, griegos, cartagineses y romanos que dejaron aquí no pocas huellas. Pero es la dominación islámica la que dejará la marca más profunda no sólo en la atmósfera oriental de muchos de sus pueblos, sino en aspectos fundamentales de la cultura como la música, y la arquitectura.


HOTELES Y VELEROS EN LA COSTA DE BENALMÁDENA.

Es cierto que para aquellos habituados a las amplias playas del atlántico o las doradas arenas del Caribe, las magras bandas de arena o a veces pedregullo que dominan las playas de estas costas, pueden parecer decepcionantes. Pero este aspecto, aunque parezca extraño, es irrelevante. La fuerza, la belleza, la vibración, el ambiente de esta región, está dado por un entorno paisajístico impresionante donde el azul del mar contrasta con el blanco de la arquitectura morisca, y con el verde de las colinas próximas; por un pasado cultural que aflora en cada piedra, en cada castillo, en cada iglesia; por una forma de vida que se explicita en la belleza del canto, la música, el baile, la gastronomía; por un pueblo maravilloso que ayudado por un clima bondadoso, no puede menos que volver magnífica la estadía en esta región; y finalmente por una infraestructura turística de primer nivel

DEL SOL

Mediterráneo

Fotos: Marcos Joly


PLAYA DE PESCADORES EN MÁLAGA.


DESDE MARBELLA, UN RECORRIDO POR LA REGIÓN DE ANDALUCÍA.

que cubriendo una amplia gama de posibilidades, permite hacer todo lo que uno puede desear: actividades deportivas de las más variadas, una amplia gama de ofertas de entretenimiento tanto diurno como nocturno y al alcance de la mano ciudades como Sevilla, Córdoba o Granada.

A todo sol

Marbella es seguramente la más conocida y sofisticada de las playas de la Costa del Sol. En la próxima marina de Puerto Banus, uno de los 17 puertos deportivos que se escalonan a lo largo de la costa, amarran embarcaciones de diversos calados y para distintos presupuestos. La vidriera indiscutida del puerto al atardecer, después de un día de playa, es el camino de la Ribera, en forma de "U", que encierra los muelles. A lo largo de esta costanera de no más de un kilómetro, se escalonan bares y restaurantes, tiendas de las marcas más famosas y negocios que venden artesanías o artículos deportivos.

Se impone comenzar sentándose en la terraza del "Espartaco Santoni" o del "Tomato", algunos de los bares más concurridos, para tomar un aperitivo o una cerveza bien fresca acompañada por unas "tapas" y mirar apaciblemente a la gente de todo tipo y nacionalidad que se desplaza ante nuestros ojos, mientras el sol se recuesta sobre la blanca arquitectura morisca del complejo que rodea el puerto. No es raro ver el paso de un Rolls con vidrios polarizados que traslade hacia el yate a un jeque árabe con todo su séquito. La noche puede continuar con una cena saboreando algunos de los platos del abanico impresionante que ofrece la cocina andaluza: gazpacho, paellas, frituras de pescado y jamones serranos. Para aquellos que disponen de un presupuesto más modesto, muchos de los restaurantes brindan un menú turístico que por sólo 10 dólares ofrece una entrada, un plato principal y postre.

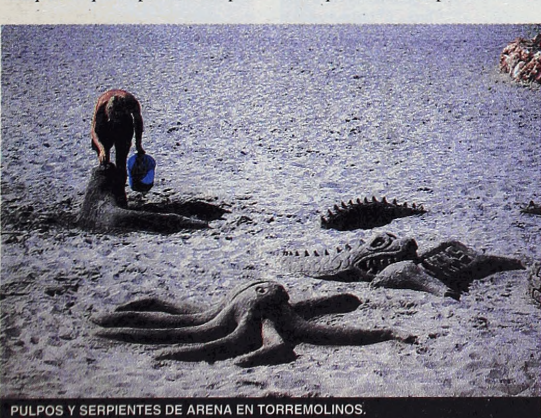
La playa de Puerto Banus, playa Levante protegida por el espigón, es una pequeña caleta con aguas muy calmas como lo son en general las del Mediterráneo. Aquí no existen las carpas, pero se puede alquilar sombrillas de paja, tipo caribeño, y reposeras. Para gozar de una playa más abierta podemos trasladarnos hasta Marbella. La playa está bordeada por una hilera de altos edificios que la separan del casco antiguo de la ciudad.

La Costa del Sol es también la belleza agreste de los Montes de Málaga, los espectaculares Pueblos Blancos de la Serranía de Ronda o las reservas ecológicas de la Andalucía Verde.

Son muchas las posibilidades para los deportes náuticos: se puede alquilar jet-ski, hacer esquí acuático, pero sobre todo realizar deportes de vela, ya que los vientos constantes de la región la hacen muy apropiada para la navegación a vela y el wind-surf, deporte del cual se realizan muchos torneos durante todo el año. En las playas el topless está a la orden del día, practicado especialmente por nórdicas, alemanas e inglesas, reconocibles por el color de su piel.

Entre Marbella y Málaga (unos cincuenta kilómetros), se extiende un rosario de centros veraniegos entre los cuales se debe mencionar a Benalmádena con un puerto deportivo que se destaca por la belleza de su arquitectura totalmente blanca, con fuertes reminiscencias magrebinas.

Pero la Costa del Sol no es solamente una continuidad de magníficas playas. La naturaleza ha dotado a esta zona de unos hermosos parajes que sorprenden a todos los visitantes. La belleza agreste e impresionante de los Montes de Málaga, los espectaculares Pueblos Blancos de la Serranía de Ronda o las reservas ecológicas de la Andalucía Verde, tan cerca de esta Costa del Sol, donde se conjugan la naturaleza, la cultura y los placeres terrenos.


PULPOS Y SERPIENTES DE ARENA EN TORREMOLINOS.

Y la Costa cuesta...

- **Alojamiento (hab. base doble):** Un hotel de cinco estrellas cuesta entre 200 y 300 dólares; de cuatro estrellas, entre 140 y 220; tres estrellas, entre 70 y 120 y dos estrellas, entre 40 y 80.
- **Transporte en España:** El pasaje en el tren Ave desde Madrid a Málaga cuesta 100 dólares. El alquiler de un auto mediano por día: entre 60 y 80 dólares.
- **Comidas:** Las especialidades son pescados, mariscos y embutidos. Las cenas a la carta cuestan entre 30 y 50 dólares; almuerzo turístico, entre 9 y 12 dólares; fast-food, 5 dólares.
- **Excursiones:** Pueblos Blancos (1 día): 40 dólares. Visita a Granada c/Alhambra: 50 dólares. Aquapark/Torremolinos: 8 dólares.
- **Información en Buenos Aires:** Oficina de Turismo español. Florida 744. Tel. 4322-7264.

Fotos: Pierre Dumas

Por Graciela Cutuli


AVENIDA CENTRAL DE LES ALYSCAMPS, LA NECRÓPOLIS ROMANA. VINCENT VAN GOGH PINTÓ CUATRO VECES ESTE ESCENARIO.

LA CIUDAD FRANCESA DE ARLES: DE LOS ROMANOS A VAN GOGH

Paisajes de la Provenza

Arlés, en el corazón de la Provenza, guarda monumentos romanos mejor conservados que en la propia Roma. La ciudad que inspiró a Van Gogh mantiene los acentos de una Francia campesina.

Arlés parece una ciudad signada por la imagen. El sol intenso del sur de Francia brilla sobre un cielo tan azul que evoca los lienzos de Van Gogh, e ilumina, como si fuera el gigantesco escenario de un teatro, los monumentos romanos nacidos para durar. Imposible elegir una escenografía mejor para albergar cada año los célebres Encuentros Internacionales de Fotografía, casi imposible creer que se puede pasear por los mismos sitios que Van Gogh inmortalizó un siglo atrás o que, en las mismas arenas donde se sentaban los romanos en el siglo I, hoy sea posible asistir a una corrida (en la cual, afortunadamente, al toro se le perdonará la vida). Esta ciudad donde la parsimonia pueblerina de los parroquianos que toman su desayuno en los bares convive con la afluencia turística permanente que merece su pasado ofrece todavía, junto al recuerdo de la brillante Galia romana, los acentos de una Francia campesina asomada a la fantástica naturaleza de la Camargue.

Van Gogh en Arlés

El pintor holandés llegó a Arlés en febrero de 1888. Permanecería todo ese año y el siguiente, una época atormentada que se traduciría en la característica violencia de sus colores y pinceladas, pero que fue también la más productiva para su obra. Mientras estuvo en Arlés, Van Gogh pintó más de 300 cuadros, incluido el único que vendió en su vida: un paisaje de los rojos viñedos de la región que hoy se encuentra en el Museo Pushkin de Moscú.

Tanto la ciudad como los campos de los alrededores podrían conocerse hoy a través de los cuadros del artista: desde los más intimistas, como la célebre pintura que muestra el po-

En Arlés, Van Gogh pintó más de 300 cuadros, incluido el único que vendió en su vida: un paisaje de los rojos viñedos de la región que hoy se encuentra en el Museo Pushkin de Moscú.


EN LAS AFUERAS DE ARLÉS, EL PUENTE LEVADIZO QUE INMORTALIZÓ EL GENIO DEL ARTISTA HOLANDÉS.

bre interior de su habitación, hasta la espléndida *Noche estrellada* sobre el Ródano, una imagen nocturna en brillantes azules y amarillos en la que se perfila a lo lejos la silueta de Arlés. Otras obras realizadas en Arlés son el *Café nocturno*, la *Casa amarilla*, la *Vista de Arlés con lirios*, *La Arlesiana* o el *Autorretrato con la oreja cortada*. Era, como él mismo lo describió, una "locomotora que pinta" todos los paisajes de la Provenza: girasoles, lirios, los barcos en las playas de Saintes Maries de la Mer, los puentes, las flores y la gente. La fuerza visual con que se imponen todos estos lugares permite comprender fácilmente que no sólo Van Gogh, sino también muchos otros artistas, hayan sido cautivados por las imágenes del paisaje de Arlés: entre ellos Gauguin y Picasso, que realizó dos cuadros sobre las corridas y 57 dibujos.

Uno de los episodios más conocidos del film *Los Sueños* de Akira Kurosawa muestra a Van Gogh sumergido en aquellos campos dorados por el sol, a pocos metros de las lavanderas inclinadas al borde del puente que también pintó y que hoy puede verse aún en pie. Curiosamente, las Arenas, el monumento más célebre de la ciudad, sólo fueron pintadas por Van Gogh una sola vez, en un cuadro donde el público de las gradas es el verdadero protagonista de la escena. A pocos pasos se encuentra el antiguo hospital donde el artista fue internado después de su crisis del 24 de diciembre de 1888, y donde pintó cuadros de los jardines: hoy día alberga la Fundación Vincent Van Gogh, con una serie de obras en que grandes artistas de todo el mundo, desde Botero hasta Bacon y Lichtenstein, además de fotógrafos, modistos, músicos y escritores, rinden homenaje al pintor holandés. Naturalmente, cada lugar de Arlés que ha tenido el honor de figurar en un cuadro de Van Gogh hoy lo resalta colocando reproducciones de las obras como para verificar que, a veces, es como si no hubiera pasado ni un día desde entonces. Incluso el Café Van Gogh de la Plaza del Foro ha sido restaurado para darle el mismo aspecto que tiene en la obra del pintor. Esa misma impresión de tiempo detenido se puede gozar en Les Alyscamps, un paseo bordeado de cipreses y tumbas antiquísimas donde la gente de Arlés fue sepultada durante siglos: Van Gogh realizó cuatro pinturas en este sitio, y todavía hoy es posible situarse en los mismos puntos que eligió el artista y observar exactamente lo mismo que él vio. Aunque ya nadie pueda reproducirlo de la misma manera...

Un paseo por el Arlés de Van Gogh debe extenderse, finalmente, a las zonas cercanas, o al menos hasta St. Rémy de Provence: Van Gogh estuvo allí en el hospicio de Saint Paul de Mausole, reconocible por su campanario y el bello claustro medieval, y en 1889 pintó en estos campos provenzales dos bellísimos paisajes: *Los olivos* y *Los lirios*.

Arlés romana

Los romanos llamaban a Arlés "la pequeña Roma": y sus Arenas, los astilleros, el hipódromo y el circo ciertamente no desmerecían este apodo. La antigua "Arelate" estaba situada en un lugar estratégico, en la cumbre del triángulo formado por los dos brazos del Ródano, lo que le permitía controlar las principales vías de circulación de la zona. Su prosperidad se vio asegurada por una previsora decisión en tiempos de las luchas internas romanas: Arlés eligió el bando de César, y cuando éste triunfó sobre Pompeyo, se convirtió en una importante colonia militar y alcanzó el rango de ciudad romana. Así comenzaron los importantes trabajos de desarrollo urbano que sobrevivieron hasta convertirse en el distintivo de la Arlés actual.

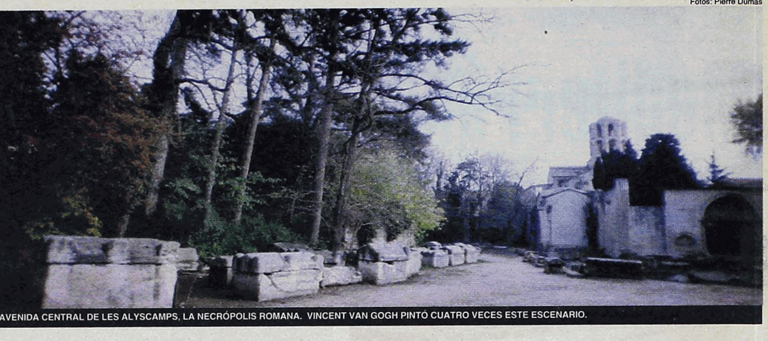
Las Arenas de Arlés, que presiden el centro antiguo de la ciudad y ofrecen magníficas vistas desde la galería superior, son el monumento romano más grande de toda la Galia. Además se encuentran maravillosamente conservadas: sus gradas en elipse, con capacidad para 20.000 espectadores, se llenan cada vez que se realiza alguna corrida de toros. El anfiteatro mide 136 metros de largo y 107 de ancho, fue construido en el siglo I y fue, muy probablemente, el modelo que sirvió para la construcción de las Arenas de Nîmes, la otra ciudad romana del sur de Francia que también impresiona por el excelente estado de los edificios más antiguos. Al sudoeste de las Arenas de Arlés quedan las ruinas del teatro romano: son dos columnas todavía erguidas y coronadas por sus capiteles –a las que se conoce como "las viu-

LAS ARENAS DE ARLÉS.

FUENTE DE LA PLAZA CENTRAL.

Fotos: Pierre Dumas

Por Graciela Cutuli



AVENIDA CENTRAL DE LES ALYSCAMPS, LA NECRÓPOLIS ROMANA. VINCENT VAN GOGH PINTÓ CUATRO VECES ESTE ESCENARIO.

LA CIUDAD FRANCESA DE ARLES: DE LOS ROMANOS A VAN GOGH

Paisajes de la Provenza

Arlés, en el corazón de la Provenza, guarda monumentos romanos mejor conservados que en la propia Roma. La ciudad que inspiró a Van Gogh mantiene los acentos de una Francia campesina.



EN LAS AFUERAS DE ARLÉS, EL PUENTE LEVADIZO QUE INMORTALIZÓ EL GENIO DEL ARTISTA HOLANDÉS.

Arlés parece una ciudad signada por la imagen. El sol intenso del sur de Francia brilla sobre un cielo tan azul que evoca los lienzos de Van Gogh, e ilumina, como si fuera el gigantesco escenario de un teatro, los monumentos romanos nacidos para durar. Imposible elegir una escenografía mejor para albergar cada año los célebres Encuentros Internacionales de Fotografía, casi imposible creer que se puede pasear por los mismos sitios que Van Gogh inmortalizó un siglo atrás o que, en las mismas arenas donde se sentaban los romanos en el siglo I, hoy sea posible asistir a una corrida (en la cual, afortunadamente, al toro se le perdonará la vida). Esta ciudad donde la parsimonia pueblerina de los parroquianos que toman su desayuno en los bares convive con la afluencia turística permanente que merece su pasado ofrece todavía, junto al recuerdo de la brillante Galia romana, los acentos de una Francia campesina asomada a la fantástica naturaleza de la Camargue.

Van Gogh en Arlés

El pintor holandés llegó a Arlés en febrero de 1888. Permanecería todo ese año y el siguiente, una época atormentada que se traduciría en la característica violencia de sus colores y pinceladas, pero que fue también la más productiva para su obra. Mientras estuvo en Arlés, Van Gogh pintó más de 300 cuadros, incluido el único que vendió en su vida: un paisaje de los rojos viñedos de la región que hoy se encuentra en el Museo Pushkin de Moscú.

Tanto la ciudad como los campos de los alrededores podrían conocerse hoy a través de los cuadros del artista: desde los más intimistas, como la célebre pintura que muestra el pobre interior de su habitación, hasta la espléndida *Noche estrellada* sobre el Ródano, una imagen nocturna en brillantes azules y amarillos en la que se perfila a lo lejos la silueta de Arlés. Otras obras realizadas en Arlés son el *Café nocturno*, la *Casa amarilla*, la *Vista de Arlés con lirios*, *La Arlesiana* o el *Autorretrato con la oreja cortada*. Era, como él mismo lo describió, una "locomotora que pinta" todos los paisajes de la Provenza: girasoles, lirios, los barcos en las playas de Saintes Maries de la Mer, los puentes, las flores y la gente. La fuerza visual con que se imponen todos estos lugares permite comprender fácilmente que no sólo Van Gogh, sino también muchos otros artistas, hayan sido cautivados por las imágenes del paisaje de Arlés: entre ellos Gauguin y Picasso, que realizó dos cuadros sobre las corridas y 57 dibujos.

En Arlés, Van Gogh pintó más de 300 cuadros, incluido el único que vendió en su vida: un paisaje de los rojos viñedos de la región que hoy se encuentra en el Museo Pushkin de Moscú.

Uno de los episodios más conocidos del film *Los Sueños* de Akira Kurosawa muestra a Van Gogh sumergido en aquellos campos dorados por el sol, a pocos metros de las lavanderas inclinadas al borde del puente que también pintó y que hoy puede verse aún en pie. Curiosamente, las Arenas, el monumento más célebre de la ciudad, sólo fueron pintadas por Van Gogh una sola vez, en un cuadro donde el público de las gradas es el verdadero protagonista de la escena. A pocos pasos se encuentra el antiguo hospital donde el artista fue internado después de su crisis del 24 de diciembre de 1888, y donde pintó cuadros de los jardines: hoy día alberga la Fundación Vincent Van Gogh, con una serie de obras en que grandes artistas de todo el mundo, desde Botero hasta Bacon y Lichtenstein, además de fotógrafos, modistos, músicos y escritores, rinden homenaje al pintor holandés. Naturalmente, cada lugar de Arlés que ha tenido el honor de figurar en un cuadro de Van Gogh hoy lo resalta colocando reproducciones de las obras como para verificar que, a veces, es como si no hubiera pasado ni un día desde entonces. Incluso el Café Van Gogh de la Plaza del Foro ha sido restaurado para darle el mismo aspecto que tiene en la obra del pintor. Esa misma impresión de tiempo detenido se puede gozar en Les Alyscamps, un paseo bordeado de cipreses y tumbas antiquísimas donde la gente de Arlés fue sepultada durante siglos: Van Gogh realizó cuatro pinturas en este sitio, y todavía hoy es posible situarse en los mismos puntos que eligió el artista y observar exactamente lo mismo que él vio. Aunque ya nadie pueda reproducirlo de la misma manera...

Un paseo por el Arlés de Van Gogh debe extenderse, finalmente, a las zonas cercanas, o al menos hasta St. Rémy de Provence: Van Gogh estuvo allí en el hospicio de Saint Paul de Mausole, reconocible por su campanario y el bello claustro medieval, y en 1889 pintó en estos campos provenzales dos bellísimos paisajes: *Los olivos* y *Los lirios*.

Arlés romana

Los romanos llamaban a Arlés "la pequeña Roma": y sus Arenas, los astilleros, el hipódromo y el circo ciertamente no desmerecían este apodo. La antigua "Arelate" estaba situada en un lugar estratégico, en la cumbre del triángulo formado por los dos brazos del Ródano, lo que le permitía controlar las principales vías de circulación de la zona. Su prosperidad se vio asegurada por una previsora decisión en tiempos de las luchas internas romanas: Arlés eligió el bando de César, y cuando éste triunfó sobre Pompeyo, se convirtió en una importante colonia militar y alcanzó el rango de ciudad romana. Así comenzaron los importantes trabajos de desarrollo urbano que sobrevivieron hasta convertirse en el distintivo de la Arlés actual.

LAS ARENAS DE ARLÉS.

FUENTE DE LA PLAZA CENTRAL.

Las Arenas de Arlés, que presiden el centro antiguo de la ciudad y ofrecen magníficas vistas desde la galería superior, son el monumento romano más grande de toda la Galia. Además se encuentran maravillosamente conservadas: sus gradas en elipse, con capacidad para 20.000 espectadores, se llenan cada vez que se realiza alguna corrida de toros. El anfiteatro mide 136 metros de largo y 107 de ancho, fue construido en el siglo I y fue, muy probablemente, el modelo que sirvió para la construcción de las Arenas de Nîmes, la otra ciudad romana del sur de Francia que también impresiona por el excelente estado de los edificios más antiguos. Al sudoeste de las Arenas de Arlés quedan las ruinas del teatro romano: son dos columnas todavía erguidas y coronadas por sus capiteles –a las que se conoce como "las viudas"– y muchas otras que el tiempo dejó reducidas sólo a la base. Este lugar, rodeado de cipreses y desde donde se divisan los campanarios más altos de la ciudad, sigue siendo uno de los más románticos y bellos de Arlés. Aquí, entre las estatuas colocadas en el escenario, se encontraba la llamada *Venus de Arlés*, hallada en 1651 y ofrecida al rey Luis XIV (actualmente se expone en el Louvre). Otros tres sitios romanos completan este período de la historia de la ciudad: son las Termas de Constantino, ubicadas en el extremo opuesto de las Arenas y únicas supervivientes del Palacio de Constantino, construido en el siglo IV; el Criptopórtico, una serie de galerías subterráneas en forma de herradura ubicadas bajo lo que fue el foro, y que servían como depósito de cereales; y finalmente Les Alyscamps, la necrópolis pintada por Van Gogh, que fue lugar de reunión de los primeros cristianos durante la época de las persecuciones, ya que los romanos evitaban dirigirse allí durante la noche. El camino principal del cementerio, bordeado por sarcófagos roídos por los siglos, desemboca en la iglesia de Saint Honorat.

En tiempos de las luchas internas de Roma, Arlés eligió el bando de César, y cuando éste triunfó sobre Pompeyo, alcanzó el rango de ciudad romana.

Pero Arlés no se enorgullece sólo de sus monumentos romanos: uno de los lugares más hermosos de la ciudad es una iglesia construida en los primeros tiempos de la Edad Media, consagrada primero a San Esteban y más tarde a San Trophime, uno de los primeros obispos de Arlés. La catedral se levanta sobre la Plaza de la República, junto al Hôtel de Ville (sede de la municipalidad): en el centro de esta plaza, sobre la fuente, fue ubicado un obelisco egipcio de granito que antiguamente decoraba el circo romano de Arlés, del otro lado del Ródano.

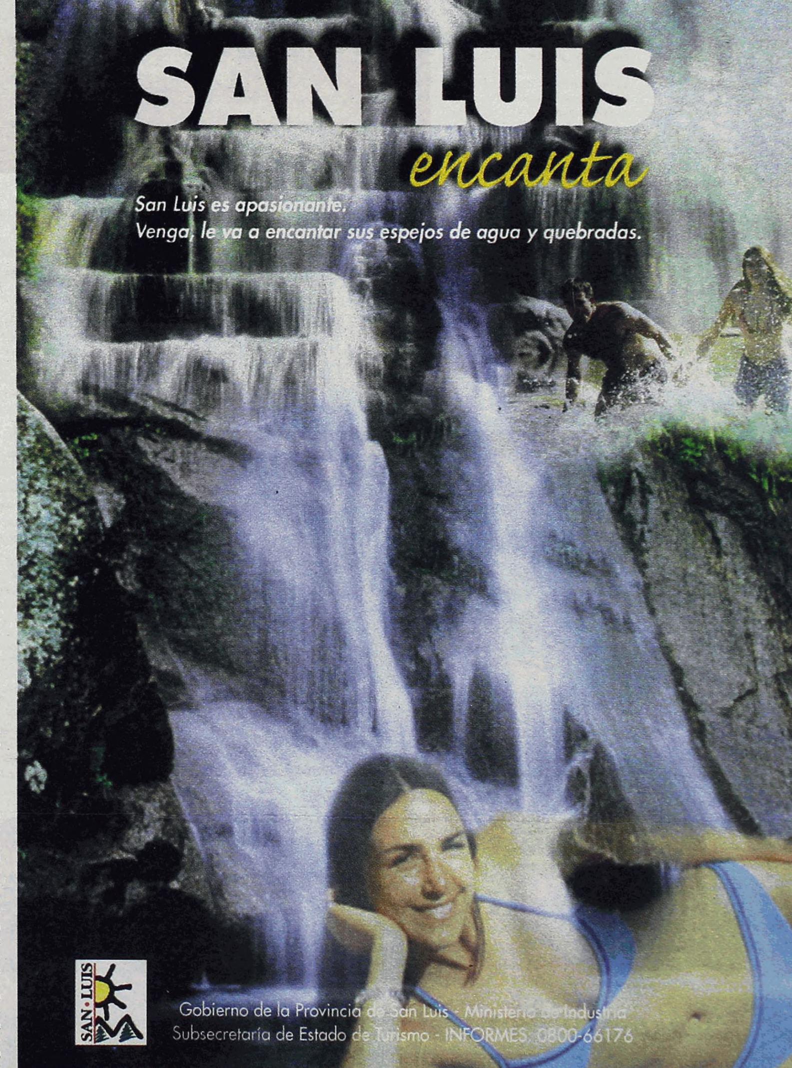
San Trophime es una iglesia imponente, que conserva en el frente la forma arcaica de los arcos de triunfo romanos. Las esculturas de la fachada muestran a Cristo durante el veredicto del Juicio Universal, entre una hilera de salvados y una hilera de condenados, además de numerosos simbolismos cristianos y bíblicos. Pero lo más bello de San Trophime es el claustro, donde se realizan en la época navideña exposiciones de los famosos pesebres provenzales: la decoración románica, los austeros pilares, las arcadas y los bajorrelieves de este patio cerrado donde resuena el eco de cada paso muestran uno de los más hermosos y apacibles rincones de toda la Provenza.

Datos útiles

- Se puede llegar a la Provenza en auto, en avión (los principales aeropuertos son el de Marsella y Niza, pero también hay uno más pequeño para la región de Nîmes, Arlés y la Camargue) y en tren desde París o las principales ciudades francesas (también se pueden aprovechar ofertas combinadas de pasajes aéreos y tren).
- Entre las fechas ideales para visitar Arlés se encuentran el período de Pascuas, el 1° de mayo (fiesta de los "gardiens" o vaqueros provenzales que cuidan los rebaños de ganado en la Camargue), la primera semana de julio, cuando se realizan los Encuentros Internacionales de Fotografía, o principios de septiembre, fecha en que se organiza la Fiesta del Arroz.
- Las Arenas de Arlés, Les Alyscamps y San Trophime se pueden visitar todos los días, salvo el 1° de enero, el 25 de diciembre y el 1° de noviembre (y algunos días de corridas en el caso del anfiteatro). En el casco histórico de la ciudad no se puede ingresar con auto.
- En el Museon Arlaten (abierto todos los días de julio a septiembre, y de martes a domingo el resto del año) se pueden recorrer 32 salas consagradas a las tradiciones y las artesanías de la región.
- El Museo Réattu muestra la obra del artista arlesiano Jacques Réattu (1760-1833), pero sin duda para el gran público lo más atractivo son los trabajos de Gauguin, Léger y Picasso que se encuentran en este lugar.



VISTA DE ARLÉS Y EL RÓDANO DESDE LAS ARENAS, EL MONUMENTO MÁS GRANDE DE LA GALIA ROMANA.



Datos útiles

- Se puede llegar a la Provenza en auto, en avión (los principales aeropuertos son el de Marsella y Niza, pero también hay uno más pequeño para la región de Nîmes, Arlés y la Camargue) y en tren desde París o las principales ciudades francesas (también se pueden aprovechar ofertas combinadas de pasajes aéreos y tren).
- Entre las fechas ideales para visitar Arlés se encuentran el período de Pascuas, el 1° de mayo (fiesta de los "gardiens" o vaqueros provenzales que cuidan los rebaños de ganado en la Camargue), la primera semana de julio, cuando se realizan los Encuentros Internacionales de Fotografía, o principios de septiembre, fecha en que se organiza la Fiesta del Arroz.
- Las Arenas de Arlés, Les Alyscamps y San Trophime se pueden visitar todos los días, salvo el 1° de enero, el 25 de diciembre y el 1° de noviembre (y algunos días de corridas en el caso del anfiteatro). En el casco histórico de la ciudad no se puede ingresar con auto.
- En el Museon Arlaten (abierto todos los días de julio a septiembre, y de martes a domingo el resto del año) se pueden recorrer 32 salas consagradas a las tradiciones y las artesanías de la región.
- El Museo Réattu muestra la obra del artista arlesiano Jacques Réattu (1760-1833), pero sin duda para el gran público lo más atractivo son los trabajos de Gauguin, Léger y Picasso que se encuentran en este lugar.


VISTA DE ARLÉS Y EL RÓDANO DESDE LAS ARENAS, EL MONUMENTO MÁS GRANDE DE LA GALIA ROMANA.

das"– y muchas otras que el tiempo dejó reducidas sólo a la base. Este lugar, rodeado de cipreses y desde donde se divisan los campanarios más altos de la ciudad, sigue siendo uno de los más románticos y bellos de Arlés. Aquí, entre las estatuas colocadas en el escenario, se encontraba la llamada *Venus de Arlés*, hallada en 1651 y ofrecida al rey Luis XIV (actualmente se expone en el Louvre). Otros tres sitios romanos completan este período de la historia de la ciudad: son las Termas de Constantino, ubicadas en el extremo opuesto de las Arenas y únicas supervivientes del Palacio de Constantino, construido en el siglo IV; el Criptopórtico, una serie de galerías subterráneas en forma de herradura ubicadas bajo lo que fue el foro, y que servían como depósito de cereales; y finalmente Les Alyscamps, la necrópolis pintada por Van Gogh, que fue lugar de reunión de los primeros cristianos durante la época de

En tiempos de las luchas internas de Roma, Arlés eligió el bando de César, y cuando éste triunfó sobre Pompeyo, alcanzó el rango de ciudad romana.

las persecuciones, ya que los romanos evitaban dirigirse allí durante la noche. El camino principal del cementerio, bordeado por sarcófagos roídos por los siglos, desemboca en la iglesia de Saint Honorat.

Pero Arlés no se enorgullece sólo de sus monumentos romanos: uno de los lugares más hermosos de la ciudad es una iglesia construida en los primeros tiempos de la Edad Media, consagrada primero a San Esteban y más tarde a San Trophime, uno de los primeros obispos de Arlés. La catedral se levanta sobre la Plaza de la República, junto al Hôtel de Ville (sede de la municipalidad): en el centro de esta plaza, sobre la fuente, fue ubicado un obelisco egipcio de granito que antiguamente decoraba el circo romano de Arlés, del otro lado del Ródano.

San Trophime es una iglesia imponente, que conserva en el frente la forma arcaica de los arcos de triunfo romanos. Las esculturas de la fachada muestran a Cristo durante el veredicto del Juicio Universal, entre una hilera de salvados y una hilera de condenados, además de numerosos simbolismos cristianos y bíblicos. Pero lo más bello de San Trophime es el claustro, donde se realizan en la época navideña exposiciones de los famosos pesebres provenzales: la decoración románica, los austeros pilares, las arcadas y los bajorrelieves de este patio cerrado donde resuena el eco de cada paso muestran uno de los más hermosos y apacibles rincones de toda la Provenza.

NOTICIERO

Tandil en bicicleta

Para los amantes del pedal, está en marcha la realización de una travesía de mountain bike por los mejores caminos de ripio, senderos y cerros de Tandil, en la provincia de Buenos Aires. La salida está prevista para el próximo viernes 21 y concluye el día 24. El costo es de 175 pesos y comprende viaje de ida y vuelta, traslado de la mountain bike, vehículo de apoyo, pensión completa, seguro médico, cabañas, baños y duchas, asistencia mecánica y bici de repuesto. El nivel de dificultad es intermedio, por lo tanto sólo se requiere un mínimo de resistencia física, con una mountain bike de 18 cambios y casco. Los grupos son de 14 personas como máximo, mixtos y con un promedio de 30 años de edad. Informes: travesías de mountain bike y trekking de Mariano D'Alessandro. Telefax 4776-3727. Celular: 15-4140-6064. E-mail: mtbtours@amet.com.ar

Glaciares en otoño

Una buena oportunidad para conocer los glaciares y lagos del sur con los increíbles colores del bosque andino patagónico en otoño, es aprovechar el paquete promocional que organizaron la Cámara de Comercio, Turismo, Industria y Afines de El Calafate y Aerolíneas Argentinas. Cuesta 372 pesos e incluye: pasaje aéreo ida y vuelta desde Buenos Aires a Río Gallegos, traslados desde y hacia el aeropuerto, excursión con guía al Glaciar Perito Moreno y alojamiento con desayuno por tres noches en El Calafate. Informes: MUSTAFA MCW, Tel.: 4328-1930.

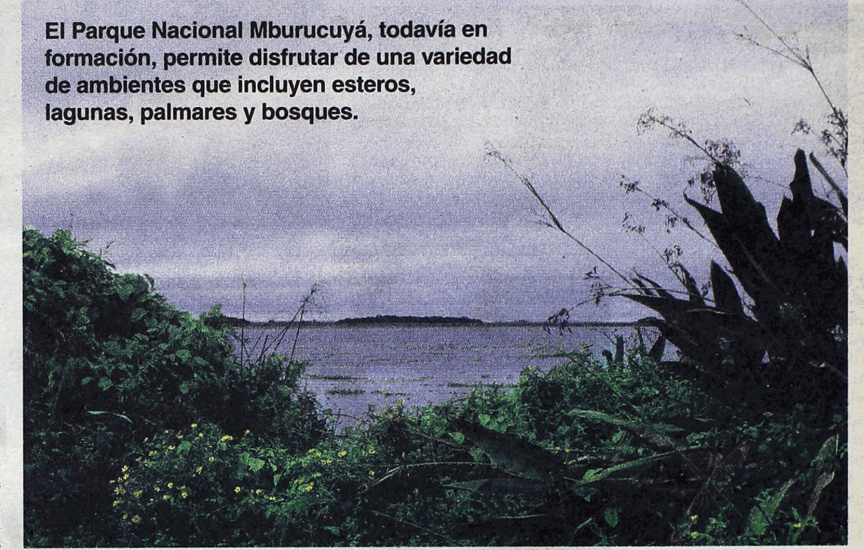
De Salta al Mercosur

En los próximos seis meses, Dinar Líneas Aéreas habilitará un programa de vuelos desde Salta hacia el Mercosur que integrará el noroeste argentino con aeropuertos de esta región latinoamericana.

CORRIENTES: ECOTURISMO EN EL

Entre esteros y

Por Francisco Olaso



El Parque Nacional Mburucuyá es una iniciativa realmente insólita en este universo globalizado de fin de siglo. Un particular ha donado su estancia, riquísima en ambientes fitogeográficos y fauna amenazada, para crear un área protegida de disfrute público. Troel Myndel Pedersen tiene 82 años, es abogado de profesión y doctor honoris causa en botánica por elección. Danés de nacimiento, pero un poco correntino, a la vez, por administrar desde 1945 estas 15.000 hectáreas que su padre compró en 1928. Al firmar el convenio de donación en 1992, Pedersen puso como condición que en un lapso de ocho años se creara allí un Parque Nacional. Caso contrario el campo volverá a ser propiedad de su familia. Corrientes ya cedió la tierra a la Nación. Hasta junio del 2000 hay tiempo para que el Congreso nacional sancione la ley de creación.

"La característica fundamental del Parque es la diversidad de ambientes. Mburucuyá es lo que los botánicos llaman ecotono, una zona de transición donde confluyen tres regiones fitogeográficas", dice el guardaparque Carlos Saibene. Y explica que desde el norte llega la selva misionera, con árboles como el alecrín; del oeste el Chaco húmedo, con sus algarrobos y quebrachales, y del sur el espinal, una de cuyas especies típicas es la palmera yatay. Otra especie que también llega del norte es la enredadera que da nombre al Parque. En la zona hay siete clases, con flores que van del violeta al blanco, y frutos dulzones que los pájaros comen, dispersan, multiplican. El fruto no es otro que el que hoy puede probarse como jugo, bajo el nombre brasileño de maracuyá.

También la riqueza faunística es muy llamativa. El tucán grande y el ñandú se cuentan entre sus 291 especies de aves. Carpinchos y lobitos de río, monos carayá, corzuelas y zorros, ositos lavadores y boas curiyú escoltan las especies que más sufrieron la caza indiscriminada en la zona: los yacarés negro y overo y el aguará-guazú o lobo de crin.

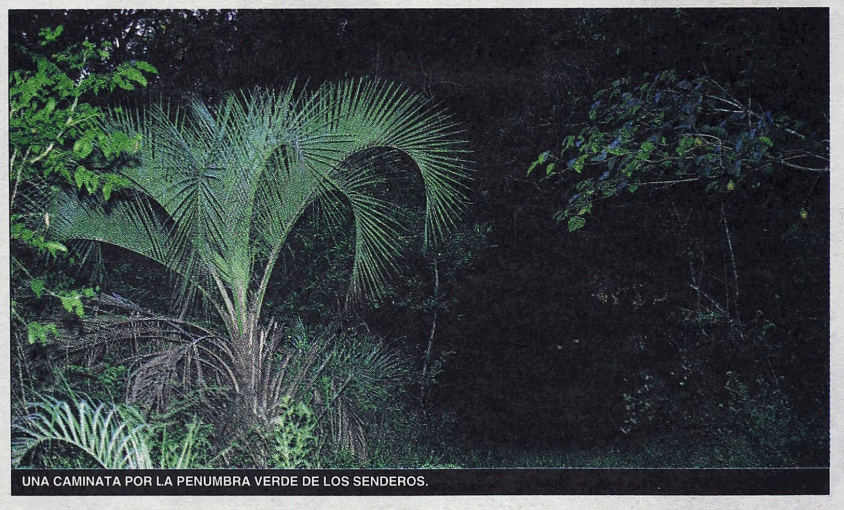
Senderos

Al amanecer iniciamos la marcha por el Sendero Yatay, deseando tener suerte en el avistaje de animales. Avanzamos bajo el túnel que forman las copas de un monte donde se mezclan laureles y algarrobos, cardos caraguatá y guayabos, cuyas frutas maduras perfuman nuestro paso. Ondulante, a lo lejos, se oye el rugido de los monos carayá. Las palmeras yatay, hasta ahora en minoría, se vuelven de pronto nuestras únicas vigías a ambos lados del camino. Entre ellas crecen los tacurú, termiteros de barro de hasta un metro de alto. Más adelante el pastizal amarillea como trigo en las orillas del sendero. Nuestro paso es demorado por el suelo, convertido cada tanto en pura arena. Renace el monte de yatay, pero ahora los ejemplares son los más altos y antiguos de la estancia. Pedersen estimó su edad en más de 200 años. Al fondo se muestra el estero Santa Lucía, cuyo espejo de agua ocupa 645 kilómetros cuadrados. A medida que nos acercamos, la tierra baja se puebla de una planta de una sola hoja en alto: el payrirí. Llegamos por fin a un muelle de madera, que desemboca frente al agua brillante. El reflejo fue dorado al amanecer, y volverá a serlo en el crepúsculo. Ahora el estero es un gran manchón de plata.

Nuestra ilusión de ver algún yacaré, un osito lavador, o cuanto menos un carpincho se desvanece muy pronto. Si hasta ahora había alguno por ahí, ni los rastros quedan después de que unos gaviotines, los atí, delatan nuestra llegada. El espectáculo es igual sorprendente. Algunos islotes de plantas acuáticas rompen el reflejo. Sobre ellas caminan los gallitos de agua. Pasa un biguá, se aleja una garza blanca. Estamos en el límite de esta maravilla natural, que abarca una cuarta parte del territorio correntino, y en conjunto se conoce como los Esteros del Iberá.

La historia geológica de la zona

Un particular –danés de nacimiento– donó su estancia, riquísima en ambientes fitogeográficos y fauna amenazada, para crear este Parque Nacional.



UNA CAMINATA POR LA PENUMBRA VERDE DE LOS SENDEROS.

PARQUE MBURUCUYA

palmares

Fotos: Ulrike Altekruse


COLOR Y PERFUMES DE LA FLORESTA.

DIVERSAS ESPECIES DE MARIPOSAS.


CARPINCHOS EN LOS ESTEROS Y LAS LAGUNAS.

indica que el estero Santa Lucía fue alguna vez cauce del río Paraná. Se supone que fueron cuatro las veces que el río cambió de cauce. Si uno toma el mapa de Corrientes, verá correr de este a oeste al río Aguapey, los Esteros del Iberá, los esteros de Santa Lucía, el Riachuelo. En ese orden corrió el Paraná antes de formar la falla actual. "Aparentemente esto habría sido un gran delta, con un cauce principal donde corría el actual estero de Santa Lucía, abierto en brazos con islotes", dice Saibene. El suelo de arena que uno encuentra en los senderos no es otra cosa que depósito fluvial. Y las lagunas son terrenos blandos donde el agua deprimió el terreno.

El segundo sendero nace enfrente del camping. Durante unos 500 metros la picada atraviesa un palmar joven, en plena recuperación. Muchos de los renovales están dando fruto. Nos manducamos unos cuantos, para contribuir desinteresadamente al ciclo biológico, tirando los carozos en los claros. Este sendero atraviesa más tarde un monte mixto, un pastizal, dos lagunas. Tampoco aquí tenemos la suerte de sorprender a algún aguará-guazú. "En cinco años yo lo vi una vez", nos consuela Saibene. Muy perseguido en el pasado, ahora su población se está recuperando.

Especies amenazadas

"Un yacaré", avisa Saibene, mientras caminamos junto a la laguna que domina los fondos de la estancia Santa Teresa, que junto al de Santa María son los dos cascos que hay en Mburucuyá. "Negro", especifica el guardaparque. El gran reptil ha salido a tomar sol, como suele hacerlo en invierno. En la otra orilla, donde también hay carpinchos, chajáes y unas vacas que recuerdan la coexistencia del Parque Nacional y la vieja estancia. Saibene explica que a su llegada casi no se veían yacarés. En cinco años se recuperaron bastante. Para los cazadores el cuero del yacaré negro o de hocico largo no es tan bueno como el del overo o ñato, porque tiene placas más grandes. Del yacaré se aprovechan básicamente el cuero de la panza y los costados, el lomo no, justamente por el tamaño de las placas. En longitud son similares, con un máximo de unos dos metros. Comen peces, caracoles, aves acuáticas, alguna cría de carpincho. "Antes todo el mundo los cazaba, se hizo mucha depredación, ahora algunos lo cazan para comer", afirma Toto, maestro de escuela y profesor de historia en el pueblo de Mburucuyá, a 20 kilómetros del Parque.

Pedersen nunca permitió cazar dentro de su campo. Mantuvo el lugar en base a su interés botánico, sin hacer uso del monte nativo más que para las necesidades básicas del establecimiento. Eso se nota en relación con los campos vecinos. Sin embargo, el campo sufrió la caza furtiva más que ahora. "Tenemos problemas con pobladores aledaños al Parque que tienen la caza incorporada tradicionalmente. También hay caza –entre comillas– deportiva, de gente que no tiene ninguna necesidad. Pero no hay caza comercial, porque no hay demanda", dice Saibene.

> *"Estamos en el límite de esta maravilla natural, que abarca una cuarta parte del territorio correntino y en conjunto se conoce como los Esteros del Iberá".*

Alguna vez Jacques Cousteau dijo que a los animales se los mata por placer gastronómico, para arrancarles las pieles, por extraño gusto deportivo o porque molestan. Pero que cada especie que desaparece nos aproxima más al día en que nosotros mismos estaremos amenazados. En Mburucuyá viven varias especies que fueron muy perseguidas, como los yacarés, el aguará-guazú, el ciervo de los pantanos, el lobito de río. Todas se encuentran en recuperación desde que comenzó a funcionar el Parque. El caso opuesto –que no deja de ser problemático ni de hacer pensar una vez más en el presagio de Cousteau–, es el del carpincho. Sin enemigos naturales –tras la desaparición del yaguareté y del puma–, la población creció mucho. "Hace poco empezamos a encontrar ejemplares muertos. Se trata de una parasitosis, pero no sabemos cuál es la enfermedad. Sí conocemos el antecedente de estancias donde se lo protegió mucho. Después de un gran aumento en la población, una epidemia los mató a todos", comenta Saibene, preocupado.

Como casi no tiene promoción, Mburucuyá recibe pocos visitantes. Familias de los pueblos cercanos, grupos escolares de la zona, y también grupos de ornitólogos y ornitófilos, como el que llega cuando nos estamos yendo. El recorte presupuestario que ha sufrido la Dirección de Parques Nacionales permite el funcionamiento básico, pero no el crecimiento, que es lo que necesitan los parques jóvenes.

Datos útiles

En los 20 kilómetros del camino de acceso pueden verse palmares, lagunas y hasta algún yacaré en el arroyo. Pero al ser de tierra, queda inhabilitado cuando llueve, por lo que conviene asesorarse acerca de su estado en el Parque Nacional (Tel. 03782-498022). La zona de acampe dispone de baños y agua corriente. Al no haber proveeduría en el Parque, el visitante deberá proveerse de comestibles en el pueblo de Mburucuyá. La mejor época para hacerse una escapada, teniendo en cuenta el calor y las lluvias, es entre mayo y setiembre.

NOTICIERO

La semana de Antuérpia

A partir de hoy, la poco, muy poco conocida ciudad belga de Antuérpia se transforma en una de las mejores opciones del naciente verano europeo. La antigua ciudad festeja el 400° aniversario del nacimiento de su dilecto hijo, el pintor Van Dyck, inaugurando la mayor exposición de su obra jamás vista: 90 pinturas provenientes del Metropolitan de Nueva York, del Hermitage de San Petersburgo y de la colección real de Windsor. A esta mega-muestra en el Koninklijk se suman otra de acuarelas en la casa de Rubens (su patrón por muchos años) y de grabados en el museo Plantin Moretus. Al que se tiente por el show, le conviene agregar otras atracciones de la ciudad. Por ejemplo, una visita a la catedral local, dueña de la torre medieval más alta de los Países Bajos, de una luz interna natural cegadora y sólo comparable a la de la Chapelle Royale de París, y de cuatro magníficas pinturas de Rubens. Tampoco hay que dejar de pasar por la estupenda estación central de trenes, ni por restaurantes como el Sin Anthony Van Dyck, el único en la historia que rechazó las estrellas Michelin para no tener que cobrar de más y para no bancarse a los inspectores. Para las compras, el barrio del Zuid. Para ropas modernísimas, el de Kammenstraat. Y, en el centro viejo, las joyerías especializadas en diamantes.





EL RITMO DE UN BARRIO NEOYORQUINO

Días de jazz en Harlem

Más allá de sus claroscuros, es posible recorrer las calles de este distrito de Nueva York siguiendo los pasos de las grandes estrellas de jazz que en las décadas del '40 y del '50 brillaron en los clubes y salones de Harlem. La trompeta de Miles Davis, el saxo de Charlie Parker, el piano de Thelonious Monk y la voz de Billie Holiday en lo que fue la "capital mundial del jazz negro".

Por Leonardo Larini


MUROS DE GRAFFITTI RIGUROSAMENTE VIGILADOS.


CHARLIE PARKER Y UN JOVENCÍSIMO MILES DAVIS.

Desde lo alto llega el sonido de una trompeta. Es un forzado intento de blues, bastante desafinado. En un balcón, sobre los oxidados escalones de una escalera de incendio, un pequeño gordito –como un Louis Armstrong en miniatura– sopla el instrumento con los cachetes inflados y las ganas de todo principiante. Es uno de los típicos edificios de Harlem, cuyos frentes de ladrillo varían del bordó al naranja y del naranja a un amarillo opaco. Esos son los colores de este barrio neoyorquino, ubicado al norte del Central Park y separado del Bronx –hacia el este– por el río Harlem.

En cualquier esquina es posible encontrarse con otra típica postal de este distrito: una decena de adolescentes jugando al básquet con un aro improvisado en una pared plagada de graffitti fosforescentes mientras, a un costado, un chico sigue el partido y escucha rap a todo volumen en un enorme reproductor adornado con mil calcomanías. Cuando alguien pase a su lado, probablemente lo mire de arriba a abajo con cara de pocos amigos, pero ése será el único signo de rechazo que el extraño percibirá en un paseo por este barrio. El Harlem se puede recorrer tranquilamente y el peligro es relativo ya que sólo algunas zonas puntuales son verdaderamente inseguras. Y aunque ya no gocen del esplendor de otras épocas, en sus calles aún se puede respirar gran parte de la historia del jazz.

Nace una estrella

Una helada noche de 1930, dispuesta a conseguir el dinero para el alquiler que si no pagaba la dejaría en la calle junto con su madre, una quinceañera llamada Eleanora Fagan salió desesperadamente a pedir trabajo. A pesar del frío glacial, recorrió sin suerte todos los bares y clubes de trasnoche de la calle 133, que en aquellos días era la calle del swing. Resignada, entró al Pod's and Jerry's. Ante el pedido laboral, el dueño le dijo al pianista para que ejecutara el ritmo y le indicó a la joven que bailara. Apenas Eleanora dio dos pasos el hombre comenzó a chillar e inmediatamente le pidió que se fuera del local. Pero ella insistió y le rogó que le diera cualquier trabajo. Entonces el hombre le preguntó si sabía cantar. "Claro que sé cantar, no es nada del otro mundo", respondió ella. El pianista la acompañó en Trav'lin' All Alone y los presentes comenzaron a callarse uno a uno hasta que la única voz que se escuchó fue la de esa quinceañera que al finalizar la canción obtuvo 57 dólares de propina y un contrato de 18 dólares semanales. Aquella gélida noche fue el debut de una de las voces más bellas del siglo XX. Aquella noche, la quinceañera Eleanora comenzó a ser Billie Holiday.

> ***En el escenario del famoso Apollo Theatre triunfaron Ella Fitzgerald, Dinah Washington, Sarah Vaughan, Aretha Franklin, James Brown y, por supuesto, Billie Holiday.***

Y mientras la maravillosa Lady Day se ganaba el pan diario en el Pod's and Jerry's, y otros músicos hacían lo mismo en pequeños cabarets y sótanos del barrio, las grandes orquestas hacían bailar a multitudes en los grandes salones de baile. El más destacado era el Savoy Ballroom, al norte de la avenida Lenox, donde comenzó a adquirir fama la orquesta de Count Basie. En el legendario Cotton Club, el número estrella era la banda de Duke Ellington.

Pero la verdadera plataforma de lanzamiento a la fama de muchas de las grandes estrellas de jazz fue el escenario del famoso Apollo Theatre. Cuando se fundó en 1914 funcionaba exclusivamente como teatro de ópera sólo para los blancos. En 1934 fue adquirido por Frank Schiffman, quien lo despojó de todo prejuicio racial y lo convirtió en un teatro popular al que también tenía acceso la población negra. En sus tablas triunfaron Ella Fitzgerald, Dinah Washington, Sarah Vaughan, Aretha Franklin, James Brown y, por supuesto, Billie Holiday.

Saxos, trompetas y pianos

El genial trompetista Miles Davis llegó a Nueva York en 1944. Tenía apenas 18 años y estudiaba música en la Juilliard School. Pero se aburría demasiado en las clases y, sabiendo que el verdadero jazz se cocinaba en la calle y no en las academias, todas las noches partía rumbo a Harlem para empaparse con los grandes y de a poco ir filtrándose en el ambiente hasta conseguir un pequeño lugar propio para mostrar lo suyo. A mediados de la década del 40, la cita ineludible para los jazzmen era el Mynton's Playhouse, en la calle 118 entre St. Nicholas y la Séptima Avenida. El Mynton's Playhouse era, en aquellos tiempos y en palabras del mismo Miles, "la capital mundial del jazz negro". Allí, durante interminables jamsessions de trasnoche y a base de largas improvisaciones experimentales, nació el nervioso nuevo ritmo que adquirió el jazz mientras finalizaba la Segunda Guerra Mundial: el bop. Dizzy Gillespie con el extravagante diseño de su trompeta, Charlie Parker endemoniado por las drogas y un talento que lo superaba soplando el saxo como si estuviera en la antesala del infierno, y el gran Thelonious Monk golpeando las teclas con sus manos como enormes cangrejos salvajes crearon para el jazz una nueva identidad y fueron los principales animadores de las míticas noches del Mynton's. Al poco tiempo, Miles Davis ya había conseguido su lugar entre ellos y comenzó a transformarse lentamente en uno de los mejores trompetistas de la historia.

> ***Dizzy Gillespie, Charlie Parker y Thelonious Monk –golpeando las teclas con sus manos como enormes cangrejos salvajes– crearon para el jazz una nueva identidad.***

Hacia fines de 1945, el jazz comienza a desplazarse de Harlem hacia el centro de Nueva York. Para esa época, la gran movida se instala en los clubes de la calle 52 y a partir de entonces continuará su descenso hacia la zona del Soho y el Greenwich Village. Comienza así la decadencia de los clubes de Harlem y, con el cierre del Savoy Ballroom en la década del 50, el barrio deja de ser la capital de la música negra americana que para entonces –y actualmente– está esparcida en locales de toda la ciudad.

Pero a pesar de ello, y a diferencia de los lujosos y caros clubes de Manhattan dedicados casi exclusivamente al turismo, en Harlem es posible escuchar auténtico jazz en pequeñas cuevas y bares donde ignotos pero magníficos músicos de todas las edades ofrecen excelentes shows con la misma pasión y el mismo profesionalismo de los consagrados. Además, el Apollo Theatre, después de permanecer cerrado algunas temporadas luego de su época dorada, fue reformado en 1978 y actualmente continúa ofreciendo variados espectáculos con nuevas voces y músicos así como también sus famosos concursos de aficionados a los que se puede asistir con la casi certeza de conocer a las futuras grandes estrellas del jazz.

Gospels y spirituals

Lo que no ha perdido Harlem, ni va a perder jamás, son sus maravillosos gospels y spirituals. Estos cantos religiosos pueden ser escuchados en varios de los cuatrocientos templos religiosos del distrito los domingos a la mañana. En la Mount Calvary Un. Methodist Church de la calle 116, o en la Abyssinian Baptist Church, que existe desde 1808 y es la más antigua y famosa, cantan los mejores coros del género. Uno de ellos, el Inspirational Ensemble Of The Convent Avenue Baptist Church, visitó Buenos Aires en agosto de 1998 y sus voces deslumbraron durante más de dos horas a las casi mil personas que colmaron el interior y los exteriores de la Basílica de Nuestra Señora de la Merced en el Bajo porteño.

Alejándose unas cuadras de la zona céntrica, uno se encuentra con otra foto conocida: manzanas enteras de edificios quemados. Hace un tiempo sus propios dueños ocasionaron intencionalmente el fuego y la destrucción de sus inmuebles para cobrar el seguro y no verse obligados a alquilar sus departamentos a precios demasiado bajos.

A comienzos de la década del 50 llegaron miles de puertorriqueños y se establecieron al este, en la zona hoy conocida como El Barrio o Spanish Harlem. Sus habitantes son parte del casi medio millón de personas que pueblan el Harlem. La feria que funciona los domingos a partir de las diez de la mañana en la calle 125 y Lenox Avenue es el mejor lugar para conocer este barrio sin sobresaltos. Familias enteras concurren a ella después de las misas y se mezclan con los turistas que se detienen ante los puestos musicalizados con jazz, soul y reggae, donde es posible comprar coloridos gorros, todo tipo de bijouterie de auténtico origen africano, instrumentos musicales y ropa de muy diferentes estilos y épocas.

En Harlem la música nunca cesa y en los bares y restaurantes cercanos a la feria se almuerza con contagiosos blues y spirituals de fondo. Más tarde, cuando las calles comienzan a despoblarse, desde uno de ellos es posible escuchar a Billie Holiday cantando "April in Paris". Comienza la noche, y la voz de Lady Day ilumina al mundo una vez más.

